



Alud  
árabe  
y jarrón  
de estilo  
granadino,  
llamado  
"Jarrón  
de la  
Alhambra"



En el libro en cuestión el conflicto cristiano-morisco aparece expuesto en vivo, de manera palpante, en el enfoque cotidiano y

de manera iluminada respecto a los viejos juicios. Tan es así que su prologuista, otro hispanista de primera, Fernand Braudel, ha lle-

gado a escribir que se trata de un "hermoso libro", lo que para un trabajo científico resulta un piropeo de mucho entusiasmo. Y ha dicho también, lo que refuerza su estimación, que se trata de una obra que se sitúa, desahogadamente, junto a la obra maestra de Marcel Bataillon, "Erasmus y España", ese caudal de propagadoras ideas. Como se ve, son palabras mayores. Y hay que decir que para un libro mayor.

La arrogancia de los vencedores cristianos de la Reconquista —término que, en su contexto de siglos, se ha despojado ya de toda significación— tuvo que sufrir la terca resistencia de la minoría perdedora. Y lo hizo con pasión y con prudencia. La prudencia, muchas veces, resultaba más eficaz que la pasión. Y la vida diaria se transformó en este país en una interminable batalla de prejuicios recíprocos. En el fondo, todos se sentían hijos de esta tierra. Los moriscos, en su tesón, recurrieron al camuflaje, cuando las cosas se ponían mal del todo. Era una táctica. Este camuflaje se llamaba "taqiyya" o "kitman", según fuera precaución o discreción y secreto. Eran

dos posibilidades de abstención en el cumplimiento de los preceptos religiosos que sus leyes les permitían en caso de fuerza mayor o cuando tenían daños importantes. El enfrentamiento discurrió sobre dos cauces, los sacramentos, las costumbres, la alimentación, los baños, el modo de vestirse o de sentarse, y la teología, con los problemas de la Trinidad, la divinidad de Cristo, la virginidad de María. Cardallac lo ha estudiado todo y, finalmente, ha escrito este libro claro, sencillo, enjundioso, solvente, aportador de materiales inéditos u olvidados; este denso reflejo de un tiempo tormentoso. Un capítulo, en fin, fundamental de la larga historia española de la intolerancia. ■ PABLO CORBALAN.

### Convivir con el niño

EL alud comercial de libros y revistas sobre temas de la infancia no ha impedido que se filtren algunos títulos de interés. Desde el que se queda estancado

### Hic et nunc

#### Sostenerla y no enmendarla

A través de nuestra compleja Historia, los españoles hemos conservado, como oro en paño, una de nuestras más antiguas características psicológicas: la tardanza en reconocer nuestros errores y la mayor lentitud en aplicar los oportunos remedios curativos. Ambas tardanzas resumidas en el dicho popular de "sostenerla y no enmendarla".

Advierte así, España, sus duelos y quebrantos cuando estos ofrecen ya los más declarados síntomas de gravedad, y acude con el posible alivio remediador cuando no tienen ya solución alguna. Así ha sido siempre este país y, por lo que vemos, así sigue siendo, sin que nos hayan hecho mella los sinsabores y desgracias sufridos fronteras adentro y el descrédito y desdoro crecientes más allá de nuestras doscientas millas. No en vano nos recordó Cervantes que en la tardanza está el peligro.

Y esta fatalidad histórica de que el remedio a nuestros males siempre llegará tarde es también una de nuestras constantes convicciones frente a la acción estatal. Cualquiera español sabe mucho de esto, tanto colectiva como individualmente. Y dice: "A burro muerto, la cebada al rabo". Como si esta desafortunada figura poética fuera aplicable en cualquier circunstancia a la actuación de la institución más modélica o al problema cívico de más fácil solución.

Pero esto no sería lo malo si todos no presumiéramos de conocer el problema, la urgencia de su solución y la solución misma; y si todos no sostuviéramos, a la vez, el convencimiento de que el remedio llegará tarde y de que la solución vendrá cuando se haya hecho ya inútil. Es decir, se habrá convertido en burro muerto a acompañado de la ya innecesaria cebada al rabo.

Porque todos nosotros, hasta los que presumen de democratas, no somos más que unos acérrimos individualistas, aunque intervengamos en funciones públicas. Nuestro marco de acción puede ser público; pero nuestro espíritu es siempre privado. Por ello, todo el mundo está convencido de la venalidad de nuestros políticos, de sus rentas privadas en la entrega a la cosa pública. Recordemos la sonrisa burlona del español ante frases burocráticas como "acto de servicio" o "por los servicios prestados", ¿prestados a quién?, se pregunta el avisado hombre de la calle. Y no olvidemos que de los escarmentados nacen los avisados.

Por esto, ahora, cuando la democracia nos ha sorprendido con sus repetidas elecciones, "Juan Español" sigue pensando que los vencedores han entrado en la Administración como en una finca privada y que la explotan en beneficio propio. ¿Y quién ha intentado desengañarles? Nadie, hasta ahora.

Por todo ello, como decía Araquistain, la vida pública española sigue siendo un comovedor "ejemplo de solidaridad por espíritu doméstico". Dado que todos mendigamos la ayuda del Estado para salir cómodamente adelante en nuestras propias funciones. Porque raro es el español que no lleva un mendigo dentro, un pedigrúeno crónico, sobre todo cuando se relaciona con la Administración, con el amigo encapotado en las más altas esferas del poder. Y da igual el nivel estatal, provincial o local. El favoritismo español perdura indemne.

Así que, retomando los hilos de las tardanzas españolas, ¿quién es el que no sabe hoy, y da por hecho, que cuando la autonomía andaluza sea plena por el artículo 143, el Sur de España se habrá constituido ya en un Estado federal? ¿Qué español no es consciente de que cuando se apruebe y promulgue la Ley del Divorcio, todo el país estará ya separado de por vida y sin posibilidad de arreglo? ¿Quién no ignora que cuando llegue a producirse el cese de los responsables directos de nuestro fracaso económico, andaremos todos en alpargatas? ¿Quién es el ingenuo que no cree que cuando la Ley de Empleo tenga vigencia los ídem habrá que buscarlos con linterna, como dicen que Diógenes buscó desesperadamente un hombre?

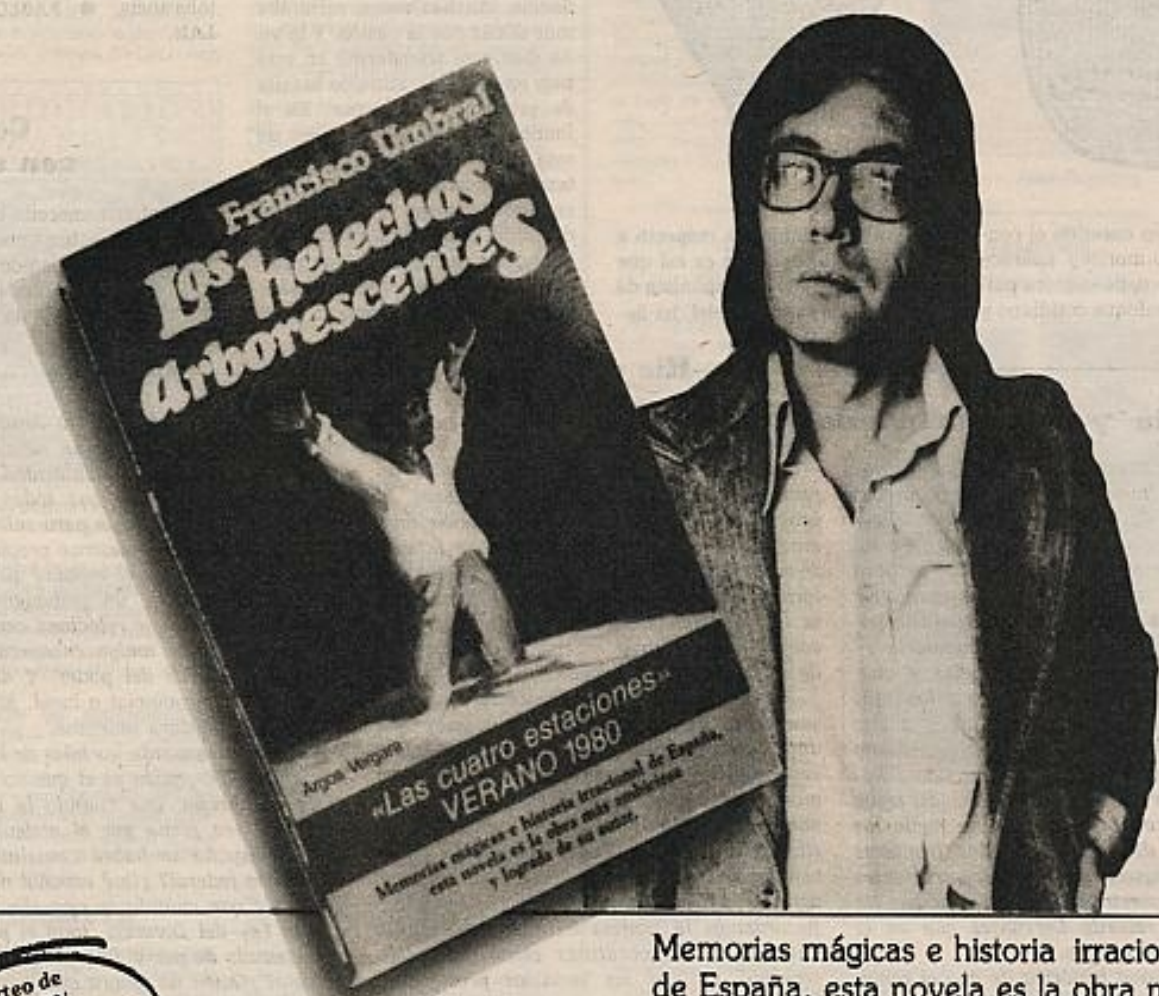
Con razón opinaba Menéndez Pidal que España era un país de realizaciones tardías. ■ JOSE ESTEBAN.

# EL LIBRO DE ESTE VERANO

DE "LAS CUATRO ESTACIONES"  
(15 de junio - 15 de setiembre de 1980)


## Los helechos Arborescentes

de FRANCISCO UMBRAL



Grupo de Dinero

Y sorteo de  
**UN MILLON**  
de pesetas en libros.  
Las instrucciones  
figuran en el ejemplar.

argos·vergara  "libros vivos"

Memorias mágicas e historia irracional de España, esta novela es la obra más ambiciosa y lograda de su autor.

Precio de venta: **320 ptas.**, sólo hasta el 15 de setiembre de 1980

A partir de esta fecha: 495 ptas.

¡Ahórrese 175 ptas.!

en una terrible polémica en torno al controvertido tema de si se le pone chupete al niño o no, hasta el que logra profundizar en las etapas del crecimiento de "esa persona llamada niño" (1). Frecuentemente, un mismo autor escribe un primer título de mucho interés y continúa luego con una serie de divulgación, que no tiene ninguno. Es como si el editor y él mismo se empeñaran en prolongar un tema sobre el que ya ha dicho todo lo que tenía que decir. Esto es un poco lo que le ocurre a la serie de tres (2), escrita por Monique y Gerald Bonnet, entre los que sobresale con mucho "Paternidad moderna", que barre para sí todo el interés.

Cualquiera puede observar las tres etapas freudianas en el desarrollo del niño, pero es necesario aproximarse a ellas para comprender el mundo en que vive, cómo le llegan las actitudes de la madre y los demás miembros del grupo; cómo va ordenando su pequeño mundo maniqueo. El problema fundamental del niño en el mundo del mayor quizá sea —remitiéndonos a Neill— que no se respetan sus derechos de independencia, que no se le comprende desde su propio medio. Se le crea un espacio aparte, que el mayor puede traspasar hacia dentro cuando quiera, pero él no puede salirse, en compensación, y entrar en el de los mayores. En cuanto al lenguaje, Piaget nos recuerda —por vía de M. y G. Bonnet— que su aprendizaje introduce al niño en una nueva dimensión. Progresar desde sus gorjeos, balbucear después, le produce un inmenso placer. Está aún por determinar si estos primeros sonidos vienen de un conocimiento innato, que el niño habría recibido a través de sus genes, si se trata de una imitación del lenguaje que escucha, o si es un condicionamiento que actúa y que el niño recibe rápidamente. Según la escuela que estudiemos recibiremos una u otra explicación. Pero todas coinciden en que es necesario conocer —aunque sea someramente— la evolución paralela de las terminaciones nerviosas, la ma-

duración del autodomínio y la capacidad de control muscular.

En Occidente los padres que tienen a su alcance decidir el número de hijos y el momento de recibirlos, tienen el deber de colaborar con los educadores del niño, con su médico, para proporcionarle todas las posibilidades que ofrece el medio. Hablar de esto en el Tercer Mundo puede ser una frivolidad, cuando se conocen las estadísticas que ofrece profusamente la Unicef (1), aunque estén escritas con el habitual distanciamiento que no compromete a nadie y que utiliza normalmente como lenguaje la ONU. Delincuencia juvenil, malnutrición, enfermedades, hambre crónica: todo esto conforma el futuro de los niños que nacen en el Tercer Mundo. Lo que obliga más al padre occidental a aprovechar los recursos a su alcance. ■ CARMEN FERNANDEZ RUIZ.

## MUSICA

### Bécquer, por Benito Moreno: Recordar al olvidado

NO se había reparado, hasta ahora, en la importancia poética de un autor como Gustavo Adolfo Bécquer en el campo de la música popular española. Su compatriota, el sevillano Benito Moreno solventa la injusticia histórica en su último trabajo discográfico, llamado simplemente "Rimas", como algunas de las creaciones justamente más populares y conocidas del romántico andaluz.

El mundo becqueriano se compuso, fundamentalmente, de pasiones amorosas no siempre correspondidas, de desengaños y desencantos, de arrebatos casi místicos y de una cierta desconfianza respecto de algunas condiciones humanas. Había igualmente en él una admiración sin cuento por la mujer, lo cual no quiso decir siempre un trato de igual a igual en la relación afectiva y humana, datos que han favorecido no poco la consideración de Bécquer como un pensamiento poco moderno, y menos

aún contestatario. Sin embargo, la riqueza de imágenes literarias, el profundo sentimiento expuesto por el autor, un sentido de la vida muy sensual y al mismo tiempo muy dramático revalorizan hoy día una obra que, por lo demás, hay que situar en su época y en su contexto. Y si la calidad literaria de Bécquer no siempre fue de una altura incommensurable, sí es cierto que toda su obra rezuma un mismo y homogéneo espíritu en cierta forma iconoclasta, sugestivo.

Así lo ha entendido Benito Moreno, pintor, escritor a su vez, músico y cantante de limitados recursos vocales y estilísticos, pero poseedor de una fuerte sensibilidad andaluza/sevillana y de un enorme gusto por el carácter popular de las manifestaciones artísticas, y viceversa. Si su primer disco, hace ya cuatro años, nos recordó la figura de "El Lute", dedicándole un largo romance que no ha sido valorado como hubiese sido de justicia, y en tiempos menos propicios y consensuales como los presentes, ahora Moreno consigue posiblemente su más afortunada crea-

ción musical, redescubriéndonos, por otra parte, otra figura bastante olvidada en estos tiempos. Y es que Bécquer, según señala el propio cantante, no ha sido recuperado políticamente por nuestros actuales diseñadores de tendencias ideológicas, que se han preocupado tanto en los últimos años de ensalzarnos las virtudes y los méritos sociales y militantes de ciertos escritores. Bécquer era más difícil de rescatar, por ello mismo, pero igualmente la empresa ofrecía mayor riesgo, un auténtico reto.

Musicalmente, el trabajo de adaptación ha variado entre el tratamiento culto y el más accesible popularmente, puesto que la misma dicotomía se produce en la obra becqueriana. No se ha prescindido de formas absolutamente enraizadas en la calle, como ciertas "sevillanas" y otras tonadillas, patrimonio de cualquier ciudadano moliente y corriente. Y otras rimas, en cambio, adquieren un tono mucho más puntilloso o cortesano, un arreglo musical cuidado y medido, ensalzado mediante la espléndida labor del pianista francés/bretón Jean-Ives le Floch y su compatriota Alain le Bris. El sevillano Gualberto, por su parte, ha dirigido musicalmente otras cuantas rimas, y su intervención, así como la del guitarrista flamenco Isidro Sanlúcar se dejan apreciar en unos cuantos cortes del disco.

El resultado final, como anticipábamos, es de una notable luminosidad y de una adecuación también destacable entre intención formal y acabado interpretativo. Bécquer cuenta, a partir de ahora, con una gran musicación de algunas de sus muchas rimas. En este disco quedan plasmadas solamente doce o catorce de ellas, desde aquella belleza que comienza: "Los suspiros son aire y van al aire...", hasta las inevitables "Volverán las oscuras golondrinas..." y "Del salón en el ángulo oscuro...". Y todas ellas con gran dignidad. ■ ALVARO FEITO.



Benito Moreno.

(1) "Esa persona llamada niño", de Jean Drumel y Marcel Volsin, Editorial Teide.

(2) "Paternidad moderna", "La comunicación con el bebé", "El cuidado del bebé", de Monique y Gerald Bonnet, Gedisa.